



D. José Gisbert y Sempere, pronunciando el Pregón
(Foto Sans)

En la ceremonia de bendición del primer mosto, tuvo lugar un festival folklórico, y para pronunciar el Pregón de la Fiesta de este año, fue designado don José Gisbert Sempere, quien expresó su adhesión y sentir, en la forma siguiente:

PREGON, FIESTA DE LA VENDIMIA DEL ALTO AMPURDAN, 1972

Reina de la Fiesta, Damas de Honor, Excelentísimos e Ilustrísimos Señores; Señoras y Señores:

Salut! noble Empordà! Salut! palau del vent!
Yo os saludo y aplaudo a todos, felices moradores de esta tierra, porque sabéis repetir con entusiasmo, porque constantemente renováis vuestras ilusiones cuando la fiesta de la Vendimia llega. Y yo, pues me habéis concedido el alto honor de mantener y pregonar, podría repetir también con entusiasmo — porque con vosotros lo siento — cuanto otros dijeron de esta tierra, de esta fiesta y de vosotros. Ilustres pregoneros anuales y consagrados mantenedores perennes, han dicho tales cosas de vosotros y de vuestra tierra que os veo de vez en vez y cada vez más obligados con vosotros mismos y con los demás; responsables de que ser y llamarse ampurdanés es «una manera más viva, más eficaz y más llena

LA FIESTA DE LA VENDIMIA

El 17 de septiembre el Castillo e instalaciones de Perelada, fueron una vez más escenario de la Fiesta de la Vendimia del Alto Ampurdán».

Presidió el vicepresidente de la Diputación y Alcalde de Figueras don Ramón Guardiola Rovira, quien ostentaba la representación del Gobernador Civil y Jefe Provincial del Movimiento y del Presidente de la Diputación, a quien acompañaban otras autoridades y personalidades, junto con la Reina de la Fiesta Srta. Montserrat Gironella Falces.

de esperanza, de ser catalán», español, europeo y ciudadano del mundo. Quien fuera Maragall, por sólo citaros uno, para poder decir en vuestra lengua tantas cosas sublimes que ya os sabéis de memoria. Y al saber de memoria dicen los franceses «savoir par coeur», saber por el corazón... que guarda y valora en lo más íntimo aquello que de verdad quiere y despierta su interés. Que gran responsabilidad la de leer esas maravillas, poesía en prosa o poesía pura que nuestra juventud debiera vivir al tiempo que lee



La Reina Montserrat Gironella y sus Damas de Honor

(Foto Sans)

o recita. Pero a esa juventud bien pertenecemos todos ya que no es una categoría del tiempo sino una calidad del espíritu; y como calidad del espíritu, inmortal, deja con nuestro paso una estrella imborrable del corage de vivir y del sentido del bien hacer que sea grande; pensando y viviendo a lo grande, con magnimidad y señorío, desde este corazón inmenso que es el Ampurdán, habéis irradiado vuestros nobles afanes, vuestras ideas audaces y vuestro tesón constante en realizarlas. Haciendo Ampurdán hacéis Gerona y Cataluña y España; y haciendo España grande, cumplimos el mandato y respondemos a la confianza de Dios que al poner al hombre en la tierra le dejó que la acabara. Trabajo bien hecho, con responsabilidad, ¡qué los siglos nos contemplan! y lo que al Ampurdán le corresponde en el concierto universal no ha de quedar sin hacerse.

Perdonad Señora, que con tan buenos vasallos haya demorado un tanto mi homenaje a Vos. La Dinastía Gironella, años hace fundada, se acrisoló en el Ampurdán con la aristocracia del trabajo, del servicio y del espíritu de vuestro padre a quien, también hoy, hemos de rendir tributo como iniciador de la Fiesta de la Vendimia.

Nacisteis de un amor hermoso, de un querer-se bien queridos, en un hogar en que se fundan las virtudes que os adornan. Os enseñaron a reinar enseñándoos a querer, que es darse, entregarse sin medida, sacrificarse por todos y cada uno en particular, llamando por su nombre singular y concreto a los que hoy somos vuestros vasallos y queriendo a cada cual como le gusta ser querido.

Flor del Ampurdán, por reina y por mujer; sois buena, sois guapa y sois rica; sois en nuestro corazón, en nuestro deseo y en realidad «la ben plantada». Y sé, por indiscretos mensajeros alados, que os casáis en octubre; vaya para vuestro novio, — futuro rey con suerte — y para Vos el parabién y los mejores deseos de vuestro pueblo y vuestras Damas.

Però veig, pageseta, que et tornes roja, tos ulls li diuen ben clar que sí... com l'ausella a son ausell, tu l'estimaràs a ell. Perdonad, Señora, la indiscreción de vuestro pregonero, pero es de justicia y de amor que nos alegremos con vuestras alegrías y suframos con vuestras penas, si algún día las tenéis.

Tengo por bueno para mí, que la mejor manera de parecer algo es serlo; y primeras, primerísimas son las damas en verdad y tan bien lo parecen y tan buena corte forman que no he de esforzarme en mantenerlo porque a la vista está. Representáis y sois magnífica expresión de la rica diversidad individualizada y concreta — con personalidad — de los pueblos del Ampurdán; perlas de Cataluña, esmeraldas junto al mar y la montaña, preciadas joyas en vuestro hogar, luz que ilumina y enciende sin deslumbrar ni quemar.

No necesitaríamos saber de donde venís, ni de quien sois, para mantener la nobleza de vuestra estirpe; sois, repito, perlas elaboradas por la inagotable y singular capacidad creadora de esta concha incomparable que es la tierra que pisáis. Tierra que ennoblece, que avalora y enriquece cuanto acoge en su fecunda entraña.

Pero todos observamos con dolor que falta entre vosotras una, primerísima dama que lo fue y de mucho honor: la Señora del Castillo que sigue siendo desde el Cielo el corazón de la «Casa siempre abierta y para todos». Y pues no sólo canta el que canta, que canta también el que llora, nos hacemos fuertes junta al Castillo con dolor, con la Serenidad cristiana y ejemplar de nuestro Embajador de España. Muchas gracias, Excelentísimo Señor, porque el saber y el poder los seguíis demostrando en vuestro hacer sencillo, sereno, amoroso y fecundo. Y no stenemos jurado, vasallos de la Reina y sus Damas, daros mucha ocasión de que sigáis patrocinando otros proyectos nuestros.

Pero lo eterno, nos lleva a lo temporal, a lo que se elabora con el tiempo que es materia prima de la vida.

Amamos la vida. No podemos desperdiciar el tiempo. Y esta Fiesta que celebramos hoy, no puede ser triste acontecimiento sin día siguiente. Sois Reina y sois Damas hoy, pero realeza y tan alta nobleza han de obligaros de ahora en adelante y mucho; no podréis defraudar nunca a estos vasallos que os hemos de mirar siempre como os vemos hoy: Esencia de esta raza que constantemente exige a un ampurdanés... ser más ampurdanés. Aprovechad vuestro mandato, exigidnos hoy esa superación constante sin posible retroceso..., que fieles vasallos hemos de ser con el éxito seguro.

Y para conservar vuestros títulos y la gloria de hoy, recordad como Don Quijote recordara a Sancho que «nadie es más que otro si no hace más que otro».

Pero estábamos hablando de belleza y de amor — de esa belleza serena del espíritu en armonía con las cosas y de ese amor que no tiene medida porque cuando es verdadero, su medida es precisamente no tenerla. Y aquí entre nosotros, hay otras damas nobilísimas, excelentísimas, aristócratas del amor... que merecen nues-

tro cálido homenaje. ¿Tu tienes madre?, le pregunta Marcelino Pan y Vino al Cristo del desván. Sí, contesta el Crucificado. Y... ¿Qué hace una madre? Las madres se dan siempre; por eso, se vuelven viejas y arrugadas. Y ahí las tenéis. Honradlas siempre que su vejez es vuestra juventud y sus arrugas vuestra energía.

Con juventud y energía iniciamos ya la alegría ruidosa de la Fiesta de la Vendimia, que es la alegría de vivir, de vivir por algo, de vivir para alguien, de hacer felices a los demás que es la mejor manera de serlo. Celebración de una tarea ancestral que dignifica al hombre y alegra su corazón y lo hace tal, porque un corazón triste no es un corazón como diría Machado.

Porque cuando Dios puso al hombre en el mundo, para que perfeccionara la obra de sus manos, para que fuera feliz trabajando, no puso sólo patatas y alcachofas... hizo también rosas, los pájaros, el vino... Y la felicidad fue tanta que no cabiéndole en el pecho al hombre, le estalló una «costilla» que empezó a compartir desde entonces; y compartiendo, compartiendo y compartiendo... hizo exclamar al hombre: Ay! de aquél que a las mujeres, les da el amor y el dinero; cuando menos se lo piensa, se queda en el puro cuero.

Aquí, en Perelada, en esta Galicia soleada como mejor supo cantar un buen amigo de aquella región las excelencias de ésta, a los que estén cansados de cansarse y aburridos de aburrirse, les vamos a enseñar hoy cómo saber divertirse.

Desde que el primer mosto salte generoso al mandato de nuestra gentil Reina, hasta que ofrezcamos las primicias a la Madre de Dios y Madre nuestra, ¡reine la alegría y váyase la pena! Y después también; con la ilusión y la esperanza de la vendimia que apremia y nos urge, con la satisfacción y el orgullo íntimo de que a nosotros no nos queda nada por hacer.

Y tú, vino, que eres causa de la Fiesta en esta «Cabanya del Amor», entra en ella como sangre de la tierra y como hijo del sol; ahuyenta de nosotros la vejez prematura, exalta la amistad, cumple la grandeza de tu oficio de unir a los hombres, fomenta la comprensión y el respecto a los demás y alégranos el corazón. Para que alegre llore la tenora y vibrante sea la canción, lejos de nosotros la tragedia del egoísmo.

Y a quien aguase el vino o le mudare de nombre, la tramuntana se lo lleve; como hubiera podido decir Sancho, buen bebedor en barro, pellejo, bota o cristal.

Dice Gracián que la brevedad es el alma del talento; pero yo he de procurar que si algo hubiera bueno en mi pregón, por breve sea dos veces bueno y lo que sin duda habrá de malo, por poco no lo resulte tanto.

Por lo demás, «el vino que es bueno no ha de menester pregonero». Es más: el sólo se hace su



Un momento del festival folklórico

(Foto Sans)

pregón ¡canta, ríe, salta, baila, llora y arde en nuestro pecho con sólo dejarle entrar y cerrarle el paso a tiempo! Y la primera lección que nos dá es de modestia en su origen y de constancia en la espera paciente, que tiempo hay que darle al tiempo moderando nuestra ambición. Dice Quevedo:

**«Uva si quieres subir,
a la cabeza después;
hante de pisar los pies
que no hay medrar sin sufrir.»**

y en otro lugar:

**«Uva déjate pisar
si quieres ser estimada;
si no, veraste picada
o dejarante pasar.»**

La vendimia une y congrega en un mismo esfuerzo, en un mismo afán a todos los hombres del campo; y con el sudor que es la gloria del hombre y la sal del trabajo, estalla una alegría tan fuerte, intensa y auténtica que necesita cantarse. Se canta y se baila como necesidad íntima que se contagia. Aquí, en el Ampurdán, cantáis

y bailáis la sardana, «la dança més bella de totes les dances que es fan i es desfan».

Debo agradecer ahora, la constancia y el espíritu de servicio de la Organización Sindical, en mantener esta Fiesta año tras año; una fiesta que es de todos y para todos pero que no sería de nadie si alguno no asume su responsabilidad. Todos, somos demasiados cuando hay que representar papeles que no hablan en este gran teatro del mundo. Los quehaceres colectivos exigen renuncia al brillo personal; pero la satisfacción del deber cumplido y de que alguna vez se pueda decir de nosotros que nunca tantos debieron tanto a tan pocos, debe estimularnos.

Hemos de potenciar y perfeccionar nuestras cooperativas — ya con historia — con sentido empresarial adaptado a nuestros tiempos, en los que cualquier esfuerzo aislado nace condenado al fracaso. Con frecuencia nos sobra confianza en nosotros y la negamos a los demás; «grabamos sus defectos en bronce y escribimos sus virtudes en el agua», decía Shakespeare.

Os caracterizáis por vuestra generosa acogida a cuantos vienen de fuera y por vuestra franqueza; os gusta hablar «clar català» y a mí tam-

bién... Sois hombres que valoráis la amistad, sabéis comprometeros y sabéis distinguir; sois noblemente ambiciosos, confesablemente ambiciosos y yo también. Y si Cicerón dice que la amistad encuentra a los iguales o los hace iguales; estamos en condiciones de ser amigos. Ya lo era de algunos de vosotros y a partir de hoy lo soy de todos. Un poderoso fátuo se permitió decir en cierta ocasión que los amigos siempre le habían costado dinero y alguien con «seny» ampurdanés le contestó: los amigos cuestan dinero cuando no se tiene otra cosa que darles. Y por fortuna de vosotros tengo mucho que aprender; quiero que me enseñéis catalán, esa armoniosa, sonora y rítmica lengua que tan bien dice las cosas; quiero que alguien que no me conociera hasta hoy, me invite a vendimiar y prometo ganarme el jornal; quiero que me enseñéis a cantar y a bailar vuestra sardana y que abriendo la «rodona» me tendáis dos manos que me hagan sentir entre vosotros la verdad del «tot es camí, tot es dreuera, si ens dem la ma».

Y como conmigo quiero que lo hagáis, debéis, podéis y queréis hacerlo con cuantos, como yo, llegan a este país con ánimo de servir y los gana vuestra tierra y los ganáis vosotros. He dicho vuestra tierra y yo la pretendo llamar mía también; pero quiero ganarla a pulso — como vosotros — y si no, os emplazo a que me lo demandéis.

Un año se cumple en estas fechas, desde que pedí para mí el alto honor de poder pregonar en esta Fiesta la concesión de la Denominación de Origen Ampurdán-Costa Brava para nuestros vinos. Hemos trabajado juntos... y a petición vuestra a través de la Organización Sindical, por Orden del Ministro de Agricultura de 10 de julio de 1972 ya la tenemos. En vuestras manos res-

ponsables que de su porvenir y sé que en buenas manos está. Este era realmente el pregón cuyo honor pedía para mí entonces. Sin embargo, os habéis empeñado en concederme la gloria de ser mantenedor literario y he de suavizaros la pena de tener que escucharme.

Pero decíamos que éramos, que somos, noblemente, confesablemente ambiciosos. Por eso tenemos otros proyectos que, si trabajamos juntos — «tots plegats» — con espíritu de cooperación y conduciendo este llano esplendoroso como una sola hacienda bien llevada, pronto han de ser realidad para mayor gloria de España, de Cataluña y del Ampurdán. El futuro no es de nadie y por tanto puede ser nuestro con ese espíritu de conquista catalán y ampurdanés que, fundiéndose con su época y preparando más que previendo el futuro, hará retroceder las fronteras de modo más eficaz que antaño lo hicieran sus armas. Pero es necesario que tengamos la razón, que sepamos probarla y consignamos que nos la den. Por ello, y por ser difícil tarea han de emplearse los mejores y todos, conscientes de que cuando algo no se consigue es que no se ha querido bastante o hemos regateado el precio.

Ampurdán... pórtico, ventana, balcón o espejo, corazón de Cataluña entera: has de ser amplio mirador por el que se pueda enseñar y se enseñe aquella maravillosa España que nos fuera prometida.

Y termino: ¡Adéu, rosa d'abril! ¡Adéu rosa encarnada!, que si antes no fuese espléndida esta joya de Ampurdán, lo fuera porque hoy gobierna la Reina, su Majestad.

Yo callo y vuestro pregón de alegría y exaltación comienza ahora. Gracias por escuchame y «Déu vos guardi bona gent».